

STERN, Steve J., *Peu's Indian People and the Challenge of Spanish Conquest*, The University of Wisconsin Press, 1982; 193 p.

La historiografía andina ha conseguido excelentes resultados, gracias a trabajos multidisciplinarios, así como a investigaciones etnohistóricas, que en ambos casos han ofrecido la ventaja de proporcionar una nueva y más amplia óptica para el análisis del pasado histórico y, consecuentemente, mejores posibilidades para recrearlo, sobre todo con una mayor precisión (aunque tal vez menos factible a generalizaciones).

Se han caracterizado estos trabajos, casi de manera genérica, por su inclinación a la historia regional, baste como ejemplo algunos de los estudios emprendidos por Espinoza, Pease o Rostrowski, a partir de los cuales se ha podido ir accediendo al establecimiento de algunas nociones básicas generales.

La historia local o provincial aparece por lo demás emparentada a las fuentes utilizadas o "utilizables" por los investigadores, más allá del testimonio de las crónicas, pensadas antaño como las únicas válidas para hurgar en el pasado prehispánico y, en buena medida, también en el colonial. Por eso, la visita, el documento notarial y administrativo, así como los memoriales elevados a la corona, han orientado en buena medida a los historiadores hacia el ámbito de los sucesos y las sociedades de una región.

El trabajo de Steve Stern no se suma simplemente a la lista de estudios provinciales, si bien se localiza en la región de Huamanga entre 1532 y 1640, el tema de fondo lo constituye el conjunto de condiciones que se dan para el modelamiento de las respuestas de la población indígena frente al desafío de la conquista española.

Los límites cronológicos de la obra de Stern no surgen de las fuentes que utiliza, como sucede en el caso de los trabajos que se hacen a partir de una visita, por ejemplo, sino porque el tema que aborda el autor no es Huamanga solamente, sino la población huamanguina en la coyuntura de la conquista y en la etapa de la temprana colonización, así como el efecto de ambas sobre la población y el orden social nativos no vista en su unilateralidad, sino

dentro de la dinámica de las relaciones entabladas con los pobladores hispanos.

La obra analiza un variado conjunto de temas y problemas, que tienen el común denominador de especificar las relaciones socio-económicas, antes y durante la conquista e incipiente colonización, hasta su maduración, allá por 1640, lo que no quita la enfatización de algunos tópicos relativos a la cultura indígena, como por ejemplo el de la religión. Se intenta así una reconstrucción histórica explícitamente regional, pero con una acentuación interpretativa que de suyo constituye una sugerente propuesta o módulo de plan general para el área de los Andes Centrales en el período histórico en referencia, que en este caso, creo es uno de sus mejores aportes, aunque en vista de esta proyección más amplia (que no agota los resultados en una historia provincial) algunos temas pudieron trabajarse más extensa y profundamente; se me ocurre indicar, por ejemplo, el rol económico de la zona en el marco político del poder incaico y aun el proceso de la expansión del Tawantinsuyu; a la actividad e importancia que llegaron a alcanzar los incas de Vilcabamba, tan estrechamente relacionados con la región, de hecho, no solamente por su vecindad geográfica, sino también por la imaginada relación que guardó con el Taqui Oncoy, ésta analizada por Stern con cierto detenimiento.

Existe coherencia en la elección de los temas tratados, en función del objetivo final, que es el de estudiar a la población andina ante el desafío histórico y cultural que implicó la conquista y la colonización; por esa razón resultan sólo breves reseñas las partes dedicadas a la Huamanga precolombina, puesto que el interés principal de la investigación es el análisis de la situación colonial vivida por la población aborigen en el período crítico que marcó la inicial convivencia entre indígenas y españoles, con su conjunto de alianzas y resistencias, modificaciones y supervivencias culturales; los objetos de esta historia son, pues, las sociedades andina y española, en su encuentro conflictivo en Huamanga del XVI al XVII y las relaciones que resultan más explicativas son entonces las relaciones de producción en particular y la actividad económica en general, que hacen inteligible el discurso político y social de las relaciones de dependencia. Este es el mismo modelo que rige el análisis de la situación prehispánica,

pero vale la pena subrayar que ello exige un especial cuidado a fin de que las analogías cumplan su función de sugerencias e hipótesis explicativas, sin llegar a oscurecer nuestra percepción de la realidad anterior a la presencia hispana. Por ejemplo, no basta señalar que las relaciones de reciprocidad funcionaban no como una expresión idílica o serena armonía, y que, por el contrario, era un patrón cultural sujeto a manipulaciones por los distintos grupos étnicos y familiares a través de sus relaciones sociales. Conviene considerar como de alguna manera en el caso del Tawantinsuyu, la debilidad del estado frente a los poderes locales en el área andina fue resultado más bien último de un proceso cuyo desarrollo supuso por parte del estado en expansión el fortalecimiento de las autoridades locales, con lo que socavaron, al final de cuentas, su propio poder. He aquí un resultado distinto al del proceso colonial, que por parte de las alianzas entre conquistadores e indígenas, y deriva en el fortalecimiento del poder real y de vigoroso proceso de insutucionalización que buscó (consiguiéndolo en cierta forma) definir las contradicciones entre nativos y españoles supeditando a ambos en proporción y manera distinta al dominio de la Corona.

*Liliana Regalado de Hurtado*

TRELLES ARESTEGUI, Efraín. *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1982. 281 p.

Durante las décadas iniciales del coloniaje, en el período comprendido más o menos entre la acción conquistadora de Pizarro y el gobierno de Toledo, la encomienda o repartimiento de indios tuvo fundamental importancia en la vida económica y social del país. Esta institución, que representaba en esencia la distribución de fuerza de trabajo indígena entre los colonizadores, fue diseñada por la corona con el propósito de premiar los servicios de los conquistadores y asegurar la permanencia de ellos en tierras indianas mediante la concesión de una renta —el tributo— y la posibilidad de disponer de abundante mano de obra. La encomienda constituyó un primer punto de encuentro, de combinación,